



San Felipe y su vigencia Histórica en la Independencia de Chile

(Discurso día 08 de febrero Plaza de Armas)

"La historia no se aprende, se vive. Y se la vive por que estamos hechos de carne y sangre, huesos y nervios, estamos hechos de pasado, de extrañas vivencias que nos habitan y nos recuerdan que cada hombre es parte de la creación y que nada de lo que concierne a éste, está lejos del interés de Dios". Estas palabras iniciales pertenecen al presbítero Benjamín Astudillo Cruz, conocido en el ámbito histórico y literario de Aconcagua como Bernardo Cruz Adler, autor de una importante y prolija obra literaria, a lo que se suma su libro "Historia de San Felipe de Aconcagua". Intentar desentrañar los orígenes del proceso libertario de nuestra patria de la corona española, involucra aceptar las desavenencias propias que genera ciertos liderazgos, frente acontecimientos tan puntuales que marcaron a fuego y sangre la historia de la patria. Es por ello que recogemos aquellas vivencias y con un espíritu capaz de comprender aquellas acciones, remontamos el vuelo de nuestro pasado para proyectarnos hasta nuestro presente con una amplia visión, capaz de sobreponerse a cualquier litigio que hoy pudiera dividirnos históricamente.

Hoy al conmemorar los doscientos años de la conformación de la Primera Junta Nacional de Gobierno, encabezada en ese entonces

por don Mateo de Toro Zambrano y Ureta, el que ostentaba el título nobiliario de Conde de la Conquista, junto a cuatrocientos cincuenta personas, en su mayoría jefes militares, familias de la aristocracia y prelados de las diferentes ordenes religiosas se constituye este primer cabildo ciudadano. Si bien este intento por iniciar un proceso de emancipación del Rey Fernando VII, quien en esa misma fecha se vio enfrentado a la ocupación territorial realizada por José Bonaparte, hermano del Emperador Napoleón Bonaparte, esta instancia que podría haber sido una fecha decisiva para la libertad de Chile, se vio empañada por los continuos conflictos entre don José Miguel Carrera y Verdugo y don Bernardo O'Higgins Riquelme. Este y otros acontecimiento de la misma naturaleza están reflejados en las páginas que escribieran historiadores de la magnitud de Barros Arana, Eyzaguirre, Encina y en las que refleja la ausencia de un espíritu conciliador, incapaz de enfrentar la amenaza externa. Frente al caos, nuestro país debió resignarse a experimentar no tan sólo la puesta en del plan de José Fernando de Abascal, Virrey del Perú y la expedición ordenada al Brigadier, Antonio Pareja, quien arriba a nuestro país con 50 soldados y 20 oficiales veteranos con los cuales en tan sólo dos meses organiza en Chiloé un ejército de 1.400 hombres perfectamente equipados y entrenados. Sin perdida de tiempo se embarca luego para Valdivia, ciudad que se había declarado realista, donde aumentó su fuerza con 2.000 reclutas.

Estos y otros acontecimientos tan lamentables como la guerra civil entre los patriotas en el combate denominado “Tres Acequias”, a lo que se suma la expedición de Mariano Osorio, la que definitivamente derrota a O’Higgins en la plaza de Rancagua pone fin a un periodo turbulento en el que los patriotas se ven obligados a huir hacia la Provincia de Cuyo, capital Mendoza. Este capitulo sella la historia de la Patria Vieja.

Durante el proceso de la Reconquista Española, Mariano Osorio logra gobernar a nuestro país hasta 1815 y ese mismo año, Fernando VII lo reemplaza por el Mariscal del Campo Francisco Casimiro Marcó del Pont, el que durante dos años ejerce de manera discreta el cargo de Gobernador de Chile. Paralelo a este acontecimiento los emigrados chilenos que llegaron a Mendoza fueron recibidos por el Gobernador de la provincia de Cuyo José de San Martín, quien acogiendo la petición de Bernardo O’Higgins, éste elabora un plan para derrotar a las fuerzas realistas considerando los siguientes objetivos (primero) invadir Chile con un ejército bien disciplinado; (segundo) apoyar aquí un gobierno solido ya amigable; (tercero) pactar una alianza con este gobierno y unir las fuerzas; (cuarto) invadir por mar a Perú. Dentro de las estrategias del General San Martín se consideró la entrega de donativos de parte de los vecinos de Mendoza para el ejército, la libertad de los esclavos negros siempre que se enrolasen en sus tropas, además incorporo a ellas, la emigración chilena que seguía a O’Higgins y a aquellos soldados de José Miguel Carrera que



estuvieran dispuestos a servir con lealtad al nuevo Ejército de los Andes.

Estimados ciudadanos que hoy se han dado cita en el principal paseo público de nuestra ciudad para homenajear a nuestros antepasados y rendir el justo homenaje que ellos se merecen. Paralelo a esta acción, el General San Martín en concomitancia con oficiales del ejército chileno que se encontraban de ocultos bajo el anonimato en nuestro territorio y la asistencia de Santiago Bueras, Manuel Barros Borgoño, Francisco Perales y la estrategia de los baqueano Justo Estay y José Antonio Cruz, encendieron la llama de las últimas guerrillas en contra de San Bruno y sus Talaveras. También cabe considerar que estas asonadas nocturnas tuvieron como objetivo fundamental la obtención de planos y datos topográficos de importantes pasos y cortijos cordilleranos, como Los Patos y Uspallata, por donde se desplazarían soldados y piezas de artillería a fines de enero de 1817. El prócer trasandino logró obtener todos estos antecedentes, merced a su perfecta organización, donde cada uno de los engranajes funcionaba con exacta precisión.

Con anterioridad José de San Martín, en octubre de 1816, a petición del coronel José María Portus, seleccionó a jóvenes patriotas de Aconcagua: José Antonio Salinas, oriundo de Putaendo y José Traslaviña de San Felipe, para que cumplieran la delicada misión de realizar un complot en la jurisdicción de Quillota en contra de las

fuerzas realista que allí se encontraban apostadas. La misiva la trajo personalmente a nuestra ciudad el patriota, vecindado en Mendoza, don Manuel Navarro, el que cruzó la cordillera con algunos baquianos para entregar personalmente la misiva del general trasandino a estos jóvenes aconcagüinos. Dicho documento escrito en un lenguaje figurado, encierra ciertas claves transcribo textualmente la carta del general San Martín: "Señor don Juan José Traslaviña y don José Antonio Salinas. Octubre de 1816. Mis paisanos y señores: los informes que he adquirido de sus sentimientos y honradez, me han decidido a tomarme la confianza de escribirles. El mismo Navarro, dador de ésta enterará a Vuestras Mercedes y no duden que recogeremos el fruto; pero para esto es necesario tener Buenos Peones para la Vendimia. No reparen Vuestras Mercedes en gestos para tal cosecha; todos serán abonados por mí, bien por libranzas, o a nuestra vista, que precisamente será este verano. Con este motivo aseguro a Vuestras Mercedes amistad y afecto. José de San Martín".

También cabe destacar dentro de esta estrategia del general trasandino, el apoyo incondicional del destacado vecino sanfelipeño Don Manuel Navarro, hombre que se jugó por la causa emancipadora, realizando sucesivos viajes desde Cuyo hasta estas tierras para cumplir delicadas misiones. En una de estas travesías Navarro era portador de una carta firmada por el coronel Portus, el que se encontraba en la ciudad de Mendoza y cuyo destinatario era don Juan José Traslaviña. En ella el coronel le pedía que se empleara a fondo



en las misiones encomendadas por el general San Martín y que a la vez motivara a don José Antonio Salinas para que se cumpliera en todas sus partes el plan de Quillota.

En el libro "Reconquista Española" de los autores Luis y Gregorio Amunátegui se encuentra el siguiente texto: "Cuando el general San Martín llamó al emigrado chileno oriundo de San Felipe Coronel José María Portus y le preguntó cuál sería la persona más capacitada entre sus paisanos de Aconcagua para desempeñar la delicada y peligrosa misión de espiar los movimientos del ejército realista, nuestro compatriota designó como los más indicados a don José Antonio Salinas, vecino de Putaendo y José Traslaviña, hijo de esta tierra".

"Estos dos jóvenes contaban con toda la confianza del coronel Portus por su decidida adhesión a la causa de la Independencia. Traslaviña pertenecía a una antigua y extensa familia de la zona la que contaba a su haber con cinco hermanas y seis hermanos, todos ellos habían sido soldados y en sus hojas de servicio estaban consignadas las acciones de las batallas de Yervas Buenas, San Carlos, Sitio de Chillán, Toma de Talcahuano y Desastre de Rancagua. Creyendo San Martín que ninguno de ellos rehusaría esta designación, comisionó a nuestro coterráneo, a don Manuel Navarro para que se trasladara a Chile y se pusiera en contacto con ellos, a objeto de entregarles instrucciones específicas de cómo debía complotarse contra las fuerzas realistas en Quillota".



"Tan pronto Salinas recibió la carta se encaminó a Quillota en compañía de Pedro Regalado Hernández, oriundo de esa ciudad y dos nuevos compañeros: Ramón Arístigue y Ventura Lagunas, este último, un muchacho con apenas 17 años, quienes se abocaron a estudiar los movimientos de las fuerzas realistas. Fue entonces que el joven Lagunas se contacto con el sargento La Rosa, quien pertenecía a la guarnición de esa ciudad. La Rosa, tras un consejo de guerra fue condenado a la pena de muerte por graves trasgresiones a la disciplina realista. Antes de ser ejecutado y con remotas esperanzas de salvarse, delató a los jóvenes patriotas".

A pocas horas un batallón de los Talaveras detuvo a José Antonio Salinas, Juan José Traslaviña, Regalado Hernández y el joven Ventura Lagunas, escapándose milagrosamente Arístigue y los hermanos de Traslaviña. Los cuatro detenidos fueron trasladados esa misma noche a Santiago donde el entonces Gobernador de Chile Francisco Casimiro Marco del Pont los condenó a morir en la horca. Este triste suceso acaeció el 5 de diciembre de 1817 en la Plaza de Armas de Santiago".

Estimadas vecinas y vecinos de esta histórica ciudad, la que tuvo el privilegio de iniciar el proceso de nuestra emancipación de la Corona Española, pagando el más alto precio en la consolidación de este proceso que se prologará por hasta Abril de 1818. La muerte de estos tres mártires generó una gran conmoción entre los habitantes de

Santiago, dado a que los condenados gozaban de una gran simpatía popular. El pueblo contempló trémulo, azorado y sombrío la ejecución de estos tres mártires. En virtud de su corta edad al joven Lagunas se salvo de morir ahorcado pero se le obligo a presenciar dichas ejecuciones. Este triste capítulo de la historia fue narrado a los hermanos Amunategui por Gabriel Traslaviña, hermano de uno de los mártires aconcagüinos. Este episodio también lo consigna Santiago Polanco Nuño en su libro “Crónicas Histórico-Militares”, quien se refiere a este conmovedor acontecimiento con detalles más acuciosos.

Entre tanto la libertad de Chile y la venganza para los tres ahorcados se gestaba paso a paso se gestaba en la provincia de Cuyo el general San Martín da la orden de poner en movimiento al Ejército de los Andes o el denominado Ejército Libertador, el que se dividía en dos gruesas columnas, ambas comandadas por el general San Martín. Para acometer contra las tropas realistas asentadas en el actual territorio chileno. La primera debía atravesar la cordillera de los Andes por el paso de Los Patos, al mando del brigadier general Bernardo O'Higgins y el argentino Soler. La segunda columna estaba bajo el mando del general Las Heras, y debía marchar por el camino de Uspallata, llevando pertrechos y gran parte de la artillería. Las milicias que comandaban el General San Martín y el brigadier O'Higgins ingresan por el sector de Achupallas, interior de Putaendo para detenerse en la capilla de la ex hacienda del Tártaro donde se celebra



la primera misa de campaña. Una vez apostados en la localidad de Putaendo, el Ejército de Los Andes tiene conocimiento de la presencia de españoles en el sector de Las Coimas, lugar donde se produce el primer enfrentamiento entre una avanzada del ejército chileno y tropas realistas, las que fueron derrotadas por los patriotas. San Martín y O'Higgins, toman un batallón y avanzan por el antiguo camino del Encón e ingresan a la cañada de San Rafael, hoy Alameda Chacabuco dirigiéndose hasta la entonces calle San José, actualmente denominada Combate de la Coimas. En dicha arteria y en el actual número 108, los líderes patriotas fueron recibidos por los antepasados de la familia Ceballos. Después de esta breve detención San Martín y O'Higgins, continúan su avance hasta desembocar en la Plaza de Armas y situarse enfrente de los antiguos edificios de la Intendencia y del Municipio. Una nutrida concurrencia se dio cita para apoyar a los libertadores de la patria, oportunidad en la que don Bernardo O'Higgins, arenga a los patriotas a sumarse a la causa independentista. Una vez concluido dicho acto el batallón se retira por la calle Salinas hacia el suroriente para empalmar con la actual calle Michimalonco, a fin de atravesar el río por el Puente El Rey, en aquella época se ubicaba frente al convento de San Francisco de Curimon, el que fue facilitado por los monjes franciscanos para convertirse en el primer cuartel general. Dos días después el 12 de febrero de 1817 y cuando amanecía el Ejército Libertador derrota en la cuesta de Chacabuco a las huestes españolas que eran dirigidas por el comandante Rafael Maroto.



No deseo concluir estas palabras sin antes expresar mi admiración por quienes construyeron los cimientos de nuestra historia republicana y la posterior consolidación de nuestra Independencia. La victoria de Chacabuco marcará a sangre y fuego el ideal libertario de miles de hombres que conformaron el ejército chileno, en su mayoría campesinos de este valle de Aconcagua. En virtud de lo anterior expuesto el Director Supremo de la Nación don Bernardo O'Higgins establece en la Gazeta Ministerial de Chile, número 74 de fecha 16 de enero de 1819, como homenaje a esta ciudad lo siguiente: consígnese en el respectivo decreto supremo que en "lo sucesivo debía titularse la Siempre Heroica Ciudad de San Felipe de Aconcagua, en alusión a la parte activa con la que sus armas han servido en las acciones de guerra más peligrosas y brillantes en tiempo de la revolución de Chile". San Felipe, orgullosa de su pasado, rinde hoy el más sincero homenaje, a quienes dieron su vida en aras de nuestra libertad. Vaya para estos aconcagüinos nuestro reconocimiento y gratitud por tan loable gesto de altruismo, un legado en el que hoy San Felipe construye su presente y su futuro, el cual nos invita a dar lo mejor de cada uno de nosotros, a objeto de retribuir tan preciado legado histórico.

Gracias estimados ciudadanos.